

Operación Cóndor.

Antecedentes teóricos y consideraciones estratégicas



Linda M. Palumbo Olszanski*

Introducción

Para la generación de sudamericanos que nacimos en la década de los setenta nos es muchas veces difícil comprender por qué nuestros países pudieron llegar a tener gobiernos autoritarios de la talla de Augusto Pinochet y de Jorge Rafael Videla. Regímenes bárbaros que se llevaron la vida y lágrimas de miles de familias que todavía buscan justicia por sus hijos, hermanos, esposos y demás seres queridos.

Los años ochenta y las nuevas democracias sudamericanas fueron testigo de los diferentes procesamientos judiciales de estos gobernantes y, hasta la actualidad, cuando se analizan los procesos dictatoriales y sus brutales prácticas, los estudios se centran en las particularidades macabras que cada uno de los nefastos personajes tuvo en dichos gobiernos. La mayoría de los análisis muestran a dichos personajes como individuos malvados y perversos, haciéndose hincapié en las particularidades de cada gobernante, dejando de lado los fundamentos teóricos que dieron base a tales prácticas inhumanas. No se trata aquí de justificar las más horribles atrocidades que se cometieron en nuestros países ni de abogar por

No se trata aquí de justificar las más horribles atrocidades que se cometieron en nuestros países ni de abogar por la inocencia de sus partícipes: nada justifica la tortura, muerte y calvario de miles de jóvenes, profesionales, estudiantes, amas de casa y demás víctimas que pasaron por los miles de centros fatídicos de detención en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay etc. Lo que sí se trata en este trabajo es de analizar los fundamentos teóricos que legitimaron dichas dictaduras, con atención especial a la llamada “Operación Cóndor”



* Doctorando en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata

Ideas y teorías alocadas y fallidas pueden encontrar terrenos fértiles en el miedo y la desinformación 

la inocencia de sus partícipes: nada justifica la tortura, muerte y calvario de miles de jóvenes, profesionales, estudiantes, amas de casa y demás víctimas que pasaron por los miles de centros fatídicos de detención en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay etc. Lo que sí se trata en este trabajo es de analizar los fundamentos teóricos que legitimaron dichas dictaduras, con atención especial a la llamada "Operación Cóndor". Cóndor se establece como un esfuerzo regional de lucha contra la subversión: Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil y Ecuador posteriormente van a formar parte de un sistema de cooperación paraestatal y de inteligencia que hizo posible la persecución y captura de miles de elementos subversivos en Latinoamérica, Norteamérica y Europa. Con el uso de avanzada tecnología facilitada por la CIA, el Departamento de Estado y de Defensa norteamericano, Cóndor va a ser el notorio componente internacional que unificó los imaginarios e ideologías de las dictaduras latinoamericanas de la época.

A través del minucioso análisis de dichos fundamentos teóricos, nosotros y las generaciones futuras sabremos comprender que ideas y teorías alocadas y fallidas pueden encontrar terrenos fértiles en el miedo y la desinformación. También es necesario estudiar en que lugares geográficos nacieron estas teorías y que países promovieron su difusión para así analizar cuáles fueron los objetivos de esas potencias en nuestro continente.

La historia sirve para explicar lo acontecido, pero su más valioso aporte radica en prever tendencias a futuro y evitar caer en errores pasados.

La historia sirve para explicar lo acontecido, pero su más valioso aporte radica en prever tendencias a futuro y evitar caer en errores pasados.

Orígenes de la guerra antisubversiva

Las guerras de Indochina y de Argelia fueron el origen de las pesadillas sudamericanas de los años setenta. Y los militares franceses que participaron en ella fueron los autores intelectuales de lo que se conoce como la "escuela francesa". La guerra de Indochina cambió fundamentalmente la mentalidad de los militares franceses que lucharon en ella. Las técnicas usadas por el Vietminh buscaban socavar al enemigo aprovechando sus debilidades. El ejército francés era más numeroso y mejor equipado, es por eso que su enemigo utilizó la estrategia del espacio y de los tiempos: "Evitar al enemigo cuando es fuerte, atacarlo cuando es débil, dispersarse o agruparse, librar los combates de desgaste o aniquilamiento según el caso; atacar al enemigo por todos lados a fin de

que encuentre, por todos lados, sumergido por un mar de hombres armados y hostiles, para así minar su moral y desgastar sus fuerzas.”¹

Los combatientes vietnamitas conocían el denso paisaje indochino como las palmas de sus manos, pudiendo caminar días enteros por la selva sin demasiadas provisiones. Es así que podían esconderse en los arrozales, poner trampas con lanzas y minas en los caminos. El enemigo utilizaba extensivamente las noches desconcertando a los franceses. El coronel francés Lacheroy expresaba al respecto: “Cuando caía la noche, [...] el Viet mero-deaba y llevaba a cabo sus funciones: acosar a nuestros puestos, [...] colocar minas y trampas en los caminos [...] aumentar sus finanzas [...] recordándoles a los comerciantes vietnamitas, chinos, indios o franceses, bajo la coacción de armas, que debían pagar la tasa de guerra [...] acechar en las sombras para castigar [...] a aquellos que se comprometen con nosotros [...] anudar contactos con las familias de nuestros militantes para arrancar [...] la ubicación de nuestros puestos [...]. Por todo esto es que por lo bajo hablábamos de una “guerra podrida”. No había frentes ni fronteras para proteger nuestras vidas, nuestros planes, ni siquiera nuestras intenciones”². A su vez, el Vietminh logró movilizar a la población de manera muy eficiente. La población estaba sistematizada en un encuadramiento donde “cada aldea tiene a menudo un consejo de notables con funciones jerarquizadas.” El Vietminh había reemplazado el viejo sistema mandarín por la jerarquía de los “comités administrativos” y también formó extensivas redes sociales donde cofradías y fraternidades agrupaban eficientemente a los miembros de la sociedad. La población fue así una pieza clave en la guerra en contra de los franceses. El Vietminh llevó a cabo una intensiva campaña de adoctrinamiento de la población y de propaganda que ejercía una constante presión sobre la población.

Ahora bien, al fracaso militar francés en Indochina se le suma la tensión Este-Oeste a nivel internacional, que toma niveles altos de confrontación, incentivando así la obsesión persecutoria de los militares franceses. Dichos militares asumen que la guerra de

Las guerras de Indochina y de Argelia fueron el origen de las pesadillas sud-americanas de los años setenta. Y los militares franceses que participaron en ella fueron los autores intelectuales de lo que se conoce como la “escuela francesa”



1 Marie-Monique Robin, *Escuadrones de la Muerte. La Escuela Francesa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2005. Pág.42

2 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 41-42.

Indochina supera el concepto de guerra colonial para ser un conflicto más de la guerra mundial del Kremlin en contra del mundo libre, y que la democracia francesa se ve amenazada por las acciones del Partido Comunista Francés: "El Estado Mayor temía tentativas de sabotaje y subversión en el seno de las Fuerzas Armadas, dirigidas por los militares comunistas procedentes [...] de las tropas irregulares de la Resistencia que habían sido integradas por las fuerzas francesas del interior, según las órdenes del General De Gaulle".³

Es en este contexto que resurge el concepto de quinta columna en los círculos militares franceses. La obsesión por la presencia del enemigo interno se acentúa y pasa a ser objeto de estudio y de conferencias en Francia a fines de la década de los 40. Todos estos elementos van a propiciar el ascenso e influencia del ya nombrado Coronel Charles Lacheroy, teórico de la guerra revolucionaria. Lacheroy

toma el concepto de guerra revolucionaria creado por Mao Tsé-Tung y lo utiliza para describir la naturaleza del nuevo tipo de guerra al que se enfrentarían de ahora en más las potencias.

En sus numerosas conferencias y charlas, Lacheroy expresa que este nuevo tipo de guerra moderna implica nuevas tácticas de guerra: "Nos estamos enfrentando a una nueva forma de

*E*l concepto del enemigo cambia radicalmente con esta nueva concepción ya que cualquiera puede ser el enemigo, toda la población es sospechosa a priori de apoyar a los subversivos



guerra, nueva en sus concepciones y en sus modos de llevarse a cabo. Es esta forma de guerra que llamamos "guerra revolucionaria"... El problema número uno es el dominio de la población, que sirve de apoyo a esta guerra y en medio de la cual se desarrolla. Quien la toma y quien la retenga ya ha ganado". El concepto del enemigo cambia radicalmente con esta nueva concepción ya que cualquiera puede ser el enemigo, toda la población es sospechosa a priori de apoyar a los subversivos. Lacheroy comienza a hablar de las jerarquías paralelas que existen en las filas enemigas y que la "eficacia del sistema se basa en el adoctrinamiento y la toma de posesión de las convicciones".⁴ Se propone "una visión global de la guerra revolucionaria dirigida por el comunismo internacional en contra del mundo libre, a través de una modelización del proceso subversivo a nivel mundial".⁵ Dicha modelización se basa sobre la doble convicción de que las masas, privadas de voluntad

3 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 51.

4 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 57.

5 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 59.

propia, son “presa de un punado de agitadores maquiavélicos, que las ‘pudren’ como un cáncer social. Para cuidar al cuerpo enfermo hace falta extraer la metástasis revolucionaria, lo cual implica saber identificarla”⁶. Retomando la metáfora también de Mao Tsé-Tung exclamaba que “para destruir al pez, hace falta quitarlo del agua [...] el acto esencial de la cirugía es la inteligencia”.⁷

A partir de este momento el ascenso de Lacheroy en el estado Mayor es fulminante y su teoría de guerra revolucionaria ingresa en 1954 en los programas oficiales de la Escuela Superior de Guerra. Otro de los teóricos influyentes en la teoría revolucionaria fue el General Jacques Hogard, seguidor de Lacheroy, enseñando en la Escuela Superior de Guerra y elaborando artículos y hablando públicamente en los centros militares más prestigiosos. En 1956, Hogard dirige la redacción de la Instrucción Provisoria sobre el empleo del arma Psicológica (TTA117), que documenta por primera vez los métodos a utilizarse en esta nueva era de guerras revolucionarias.⁸

A mediados de la década de los 50, la insurrección separatista argelina brinda la oportunidad de poner en práctica las nuevas estrategias de la guerra moderna que oficiales franceses como Lacheroy y Roger Trinquier difundieron en el estado francés. Los franceses convencidos de que la guerra revolucionaria comienza por un movimiento insurreccional como el que presentaban los argelinos, quieren vengar las humillaciones padecidas en Indochina: “se batalla actualmente en África del Norte un poco como se batallaba en 1946 en Indochina [...] Esta Argelia, prolongación de Francia, debemos conservarla [...] quizá bajo otra forma pero no dejarla caer en las manos de los comunistas que están moviendo sus peones en todos sus tableros”.⁹ Tanta fue la influencia de la guerra de Indochina en la forma en que los franceses encararon la situación argelina, que la llegada de dichos oficiales a Argelia fue llamada la llegada de los “enfermos de Indochina”. La influencia de los mismos se dio no sólo en las operaciones de batalla sino que también estuvo presente en la formación de los oficiales antes de servir en Argelia. Desde 1954, la enseñanza de la guerra psicológica y la guerra subversiva ya formaban parte de la educación formal inicial de la Escuela Superior de Guerra francesa. El conflicto argelino es visto como un devenir natural del complot mundial comunista dentro del marco de la guerra fría.

6 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 60.

7 Op. Cit. 6

8 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 62.

9 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 93.

La tortura se usa sistemáticamente: lo más importante era recaudar información bajo los medios que fuesen necesarios



En este contexto, la tortura se usa sistemáticamente: lo más importante era recaudar información bajo los medios que fuesen necesarios. El uso de la picana, golpes y demás prácticas salvajes se justificaban porque se utilizaban para obtener información que salvaría la vida de muchos inocentes.

En esta guerra sin guerra, porque Argelia era parte del territorio francés, el oficial de información se transforma en el elemento principal. La policía pasa a ser manejada totalmente por el ejército y el marco jurídico se adapta para el fácil desarrollo de estas prácticas: "A partir de enero de 1957, [la Justicia] se vuelve, también, 'un instrumento de guerra contrarrevolucionaria', y los textos administrativos y legales responden a las 'necesidades impuestas por los militares sobre el terreno'..."¹⁰

Los militares franceses comienzan a hacer redadas multitudinarias por la noche en barrios y zonas donde se sospechaba que se alimentaban las ideas subversivas. Los detenidos eran llevados a **centros clandestinos** donde se los "interrogaba", en otras palabras, se los torturaba. La esperanza de todos los detenidos era ser derivados luego a la prisión donde el arresto se convierte en oficial y los detenidos cuentan con un mínimo de beneficios como escribirles a sus familias y de tener asesoría de un abogado. Las garantías jurídicas de la población se dan a posteriori de la detención en los centros clandestinos. La técnica de las desapariciones también comienza en Argelia. Los franceses usaron esta técnica para deshacerse de todos los detenidos, ya que no querían procesar debidamente a las miles de personas que se arrestaron y se torturaron. Esta técnica también servía al objetivo de paralizar a la población con el miedo feroz a desaparecer sin dejar rastro. La protección urbana fue considerada vital para la estrategia antisubversiva. Es así que a cada casa se le daba un número y una lista de sus habitantes. Patrullas-sorpresas rondaban las calles y un sistema de cuadrillaje urbano a su vez controlaba barrios, manzanas y barrios, cada uno con su respectivo jefe, en cada escalón.¹¹ La "inclusión del arma psicológica en la estructura organizada del ejército" se da con la creación de las llamadas quintas columnas. Las mismas eran las encargadas de organizar los primeros centros de reeducación, aplicando a los prisioneros argelinos los métodos de lavado de cerebro utilizados por el Vietminh. En Argelia, se utiliza por primera vez a la tortura como un método de guerra aceptado y recomendado por los jefes militares. Según las justifi-

¹⁰ Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 129.

¹¹ Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 139-150.

caciones teóricas del uso de la misma, (lo que posteriormente se va a llamar Doctrina francesa), el terrorista al no tener uniforme y al atacar personas desarmadas e inocentes está fuera del marco de las leyes de guerra, por lo cual no entra en ninguna de las categorías del derecho de guerra. El malestar que dichas prácticas provocaba en muchos soldados se apaciguó por las justificaciones religiosas que brindaron los capellanes militares a los mismos. También muchos de los oficiales encargados de las torturas eran gente sin formación intelectual avanzada, quienes resultaban más maleables y menos preocupados por los problemas morales de la tortura.¹²

El padre Georges Grasset fue uno de los tantos monjes-soldados que defendían la tortura ejercida contra los comunistas. En Madrid él mismo tiene una reunión con el general argentino Jorge Rafael Videla en la década de los sesenta quien se interesó mucho en la experiencia de los franceses en Argelia. Representante de la llamada "Ciudad Católica", el padre Grasset se va a convertir en uno de los personajes principales de apoyo de la llamada guerra sucia en la Argentina. También, gracias a él, muchos ex miembros de la OAS argelina se van a poder instalar en el extranjero luego de terminada la guerra.¹³

La Iglesia Católica protegió y promovió el uso de las técnicas de contrainsurgencia en Latinoamérica. Por ejemplo en Argentina, el cardenal Antonio Caggiano y el monseñor Emilio Graselli tuvieron una participación activa en la guerra antisubversiva. En 1979, los detenidos de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) fueron trasladados de ese lugar a una isla que pertenecía a Graselli para evitar que la comisión Interamericana de Derechos Humanos que estaba visitando el país los encontrara en la ESMA.¹⁴ La Iglesia se alía en este periodo oscuro de la historia del lado de una derecha extremista "convirtiéndose en una Iglesia que pedía sangre purificadora y que impulsó y apañó los crímenes de la dictadura elevándolos en algunos casos al rango de crímenes celestiales."¹⁵

La Acción Francesa y la Ciudad Católica

La Acción Francesa es un movimiento nacionalista fundado en 1889 por los periodistas León Daudet y Charles Maurras, y cuya mayoría de adherentes vivían en la región parisina, siendo en los

12 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 162-192.

13 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 203-205.

14 Horacio Verbitsky, *Open Democracy*, "Breaking the Silence: the Catholic Church in Argentina and the Dirty War"; 28 de Julio 2005, Pág. 2.

15 Maria Seoane y Vicente Mureiro, *El Dictador. La Historia Secreta y Pública de Jorge Rafael Videla*, Editorial DeBolsillo, Buenos Aires, 2006. Pág. 221.

años treinta la primera fuerza política de derecha. Cuando se habla de la creación de las teorías que más tarde van a configurar la llamada doctrina francesa no se puede dejar de hablar de Jean Ousset y Georges Sauge. Jean Ousset comienza, en las década de 1930, a reunirse con un sacerdote y demás jóvenes que comparten un amor común por la patria en una más de las asociaciones de extrema derecha que proliferaban en el periodo de entreguerras. Cuando conoce a Charles Maurras en una reunión de la Acción Francesa, se convierte a partir de ese momento en uno de sus más fervientes colaboradores, comprometiéndose a “consagrar su vida a Francia y a la Iglesia por una obra de formación doctrinal y de educación para la formación de cuadros políticos sociales eficaces”.¹⁶ Es así que, en 1947, Ousset funda la llamada Ciudad Católica. La misma fue concebida como “una escuela para la formación de cuadros católicos”, “con el fin de iluminar [...] un auténtico renacimiento francés [...] en el orden temporal”¹⁷. Desde un principio, la Ciudad Católica cuenta con el apoyo de obispos y arzobispos. También edita una revista llamada “Verbe” que va a ser leída por los militares franceses que luchan en Argelia y por también muchos militares en Sudamérica.

La Ciudad Católica va a crecer significativamente en la década de 1950 y va a penetrar el seno de las grandes escuelas militares francesas, ya que se considera que las mismas son un “terreno particularmente favorable para el desarrollo de su obra”. Para los adherentes de la Ciudad Católica, la revolución es el “origen de todos los males” y el marxismo es el peor de todos dichos males ya que propone un Estado sin Dios. Si la Iglesia penetra el tejido social podrá detener el avance del comunismo en la sociedad.¹⁸

En 1958, se comienzan a crear “organizaciones hermanas” en el extranjero, llegando a Argentina en ese año de la mano de padre Georges Grasset. El uso de la tortura se va a defender en muchas de las publicaciones de la revista Verbe, donde se habla en reiteradas oportunidades que el uso de la violencia es una “pena medicinal” necesaria para defender el Estado. Justifica dichas ideas en una lectura subjetiva de Santo Tomas, donde se prefiere “prevenir evitar el mal antes de tener que castigar”.¹⁹ El sacerdote Jacques Grasset en la actualidad, sigue residiendo en ese país y organiza retiros espirituales por diversos países latinoamericanos. El otro padre de la doctrina francesa va a ser Georges Sauge. Autodenominándose como “católico de choque”, crea el

16 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 128-129.

17 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 210.

18 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 212-213.

19 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 214.

Centro de Estudios Superiores de Psicología Social, a partir del cual brinda conferencias en múltiples institutos militares, explicándose sobre la necesidad de defender los valores cristianos de la nación francesa y de aplastar a la subversión que la amenaza. En síntesis, la guerra de Argel permitió poner en práctica los nuevos métodos de guerra revolucionaria, y los pronunciamientos de Jean Ousset y Georges Sauge le dieron la justificación teórica que necesitaban.²⁰

Influencias francesas en Sudamérica

En la década de 1950, son muchos los militares sudamericanos que se dirigen a Francia para completar sus estudios. La mayoría va a estudiar en la Escuela Superior de Guerra donde, en 1951, el 45.05% de los estudiantes extranjeros en dicha institución provienen de América Latina (la mayor cantidad correspondía a Brasil, luego a Argentina, Venezuela y Chile).²¹

Es así que las enseñanzas de la llamada escuela francesa se van a implantar en Sudamérica y se van a promover en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia y demás países. Los

norteamericanos no habían, hasta el momento, intervenido en la instrucción de las Fuerzas Armadas de la zona y Francia decidió ocuparse de esta tarea. Es así que, a fines de la década del 50 y principios de los 60, se producen una serie de acuerdos secretos de colaboración entre los gobiernos franceses y sudamericanos, en especial con el argentino. La lucha contra el comunismo se concibe como una estrategia que debía llevarse a cabo en forma conjunta a nivel regional. Todos los asesores militares que viajan a Sudamérica eran especialistas en técnicas de guerra subversiva y todos ellos habían participado en Indochina o en Argelia.²² La lucha contra el comunismo contaminó la ideología y el modus operandi de las fuerzas armadas del Cono Sur.

En la década de 1950, son muchos los militares sudamericanos que se dirigen a Francia para completar sus estudios. La mayoría va a estudiar en la Escuela Superior de Guerra donde, en 1951, el 45.05% de los estudiantes extranjeros en dicha institución provienen de América Latina (la mayor cantidad correspondía a Brasil, luego a Argentina, Venezuela y Chile).



20 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 214-219.

21 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 226.

22 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 235.

En la década del 60 Argentina recibe a cientos de familias de Pies Negros, agentes de la OAS y refugiados franceses vichiístas



En la década del 60 Argentina recibe a cientos de familias de Pies Negros, agentes de la OAS y refugiados franceses vichiístas. El capellán de la OAS, el padre Grasset, va a organizar el traslado de antiguos miembros de la OAS de Francia a España con

destino final a Argentina. A ese país llega Jean Gardes, más precisamente a la provincia de Neuquén, donde su familia posee hasta la actualidad una fábrica de paté foie. Gardes va a dar una serie de seminarios sobre técnicas de contrainsurgencia en la Escuela Mecánica de la Armada.²³ Como la de Gardes, muchas otras familias de Pies Negros radicales y ex miembros de la OAS llegan a la Argentina desde 1962, donde las autoridades dan grandes beneficios a los recién llegados. Entre ellos, les dan tierras, ya que el gobierno argentino está muy interesado en sus conocimientos sobre el campo para así desarrollar la actividad agrícola argentina.

La incorporación de la teoría de la lucha antisubversiva es inmediata, y las nociones de "enemigo interno", "escuadrones de la muerte", "separar el pez del agua" y subdivisiones del territorio están presentes en la formación de los soldados sudamericanos. El jefe de la misión militar francesa en Argentina, el General Robert Servent, intervino cuatro institutos claves del ejército con su instrucción de inteligencia en las vísperas del golpe de marzo de 1976.²⁴

Los soldados norteamericanos van a ser instruidos más tardíamente en estas técnicas de lucha anti subversiva. Se crea en 1952 Fort Bragg, la primera unidad de guerra no convencional en los Estados Unidos, y hasta allí llegan también instructores franceses para diseminar sus doctrinas antisubversivas.²⁵ Pero no es hasta la década de los sesenta

El jefe de la misión militar francesa en Argentina, el general Robert Servent, intervino cuatro institutos claves del ejército con su instrucción de inteligencia en las vísperas del golpe de marzo de 1976.



que los Estados Unidos adoptan firmemente las técnicas de la guerra antirrevolucionaria. La doctrina de la Seguridad Nacional va a dar en esa época un lugar preeminente a la lucha antisubversiva

23 Ver Horacio Verbitsky, *Open Democracy*, Op. Cit. Pág. 3

24 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 426.

25 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 323.

en el continente americano, y Estados Unidos va a contribuir con fondos, inteligencia, tecnología y todo lo que fuese necesario a los dictadores latinoamericanos para luchar contra los enemigos internos. Los estrategas de la doctrina de Seguridad Nacional temían el surgimiento de nuevas Cubas en la región y, con eso en mente, adoptaron cualquier tipo de medios (ilegales y brutales) para evitarlo.²⁶ A partir de la década de los sesenta, Estados Unidos va a aplicar las técnicas de la doctrina francesa para luchar contra elementos de sesgo izquierdista en la región. La CIA y fuerzas especiales norteamericanas comienzan a proveer entrenamiento e instrucción de contrainsurgencia, sabotaje y represión. En Chile, Estados Unidos intenta tenazmente evitar el ascenso de Salvador Allende y al no poder hacerlo, se dedica a desestabilizar su gobierno y a contribuir al golpe que lleva al general Pinochet al poder. Las fuerzas policiales de muchos países latinoamericanos también fueron entrenadas por servicios norteamericanos. Un estudio de la NACLA (Congreso Norteamericano sobre Latinoamérica) demostró en 1974 que los países con mayores índices de asesinatos cometidos por escuadrones paralegales fueron los países latinoamericanos receptores de grandes fondos de entrenamiento policial por parte de servicios norteamericanos.²⁷

La Escuela de las Américas va a ser la institución que proveerá instrucción en técnicas contrainsurgentes a muchos de los dictadores latinoamericanos de la década de los '70 y '80. Entre sus alumnos se pueden nombrar al General Noriega, Roberto Viola, Leopoldo Galtieri y Mohamed Alí Seineldín.²⁸ Los manuales operativos que se utilizaban en la Escuela de las Américas contenían conceptos como abuso físico, extorsión, asesinar y todo lo que equivale a torturar.²⁹ Otro centro de instrucción prominente va a ser establecido en Brasil, con la creación en 1964 del Centro de Instrucción de Guerra en la Selva en Manaus.

Estados Unidos colabora entusiastamente con la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) chilena durante la dictadura Pinochetista. El director de la DINA, el General Manuel Contreras Sepúlveda, comienza a tener contactos asiduos con la CIA norteamericana (con su jefe específicamente) y Chile recibe así ayuda de los Estados Unidos para poner en marcha el sistema de inteligencia chileno, ofreciendo tecnología e instructores.³⁰

26 *Journal of Third World Studies*, Estados Unidos, Spring 2007, Vol. 24 Issue 1, Patrice McSherry, "Deaths Squads as Parallel Forces: Uruguay, Operation Condor, and the United States", Pág. 16.

27 Ver *Journal of Third World Studies*, "Deaths Squads as Parallel Forces". Op. Cit. Pág. 18.

28 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 358.

29 Ver Maria Seoane y Vicente Mureiro, *El Dictador*. Op. Cit. Pág. 177.

30 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 366-384.

En reiteradas reuniones, el embajador de Estados Unidos en Chile y el Secretario de Estado Henry Kissinger dejaron en claro al gobierno de Pinochet que la mención a los derechos humanos se hacía solo en tono meramente formal por razones de imagen ante el público americano y por presión del Congreso. Hoy se sabe por cables desclasificados de la CIA que la recopilación e intercambio de información de movimientos subversivos en la región estaba visto como deseable por el gobierno estadounidense.³¹

Operación Cóndor

La existencia de un proyecto de colaboración de inteligencia en el Cono sur en contra de grupos subversivos se constata con la salida a la luz de diversos archivos: los archivos de Arancibia Clavel, los llamados "archivos del terror", y miles de documentos de la CIA, del Pentágono y del Departamento de Estado de Estados Unidos que fueron desclasificados en 1999 por el entonces presidente Bill Clinton.³²

La existencia de un proyecto de colaboración de inteligencia en el Cono Sur en contra de grupos subversivos se constata con la salida a la luz de diversos archivos: los archivos de Arancibia Clavel, los llamados "archivos del terror", y miles de documentos de la CIA, del Pentágono y del Departamento de Estado de Estados Unidos que fueron desclasificados en 1999 por el entonces presidente Bill



Enrique Arancibia Clavel era un general chileno y jefe de la DINA en Buenos Aires, ciudad a la que llegó en 1971. Sus archivos fueron confiscados por la justicia argentina en la década de los ochenta y en 1986, una periodista chilena accede a ellos. Los mismos constituyeron la primera prueba de la guerra sucia y de la colaboración que los aparatos de inteligencia de los países del Cono Sur tuvieron en la época. En el caso argentino-chileno, los archivos de Arancibia Clavel demuestran que la colaboración existió desde 1974.

Los archivos del terror fueron descubiertos por un detenido paraguayo, Martín Almada, quien

luego de su exilio en Francia decide volver a su país de origen con la reinstauración de la democracia. Siguiendo datos anónimos, se encuentra con miles de documentos que revelan el destino de miles de personas durante la dictadura de Stroessner y de la colaboración de dicho gobierno con otros del Cono Sur. También,

31 *Progressive*, Estados Unidos, Septiembre 1999, Vol. 63 Issue 9, Lucy Komisar, "Documented Complicity".

dichos archivos demuestran el grado de información y de colaboración que tenían el gobierno francés y el norteamericano con las prácticas de las dictaduras sudamericanas.³³ Entre dichos archivos se encontraron pedidos oficiales de averiguación de datos hechos por la embajada de Estados Unidos, la CIA y el FBI en ese país. La CIA, a su vez, fue la encargada de efectuar la conexión tecnológica necesaria entre los seis países del Cóndor.³⁴

Cuando en 1999 se desclasificaron 16.000 documentos norteamericanos se descubre en particular un cable que revela que Estados Unidos no sólo estaba

al tanto de la operación Cóndor, sino que los países integrantes de dicho plan utilizaban aparatos de inteligencia norteamericana (como la base norteamericana de Panamá) para intercambiar información.³⁵ Estados Unidos proveyó a los países del plan cóndor con apoyo financiero, tecnológico, organizacional desempeñando un rol de cómplice y socio en las operaciones.³⁶ La CIA desempeñó un rol más que significativo en las operaciones del Cóndor, ya que también utilizaba la información obtenida por la tortura de los detenidos. Se comprobó también que la CIA coordinó reuniones entre facciones de derecha brasileras y chilenas a principios de los setenta, y también que promovió la colaboración de militares y oficiales policiales de varios países de la región en lo referente a acceso de armas y explosivos.³⁷

El plan Cóndor va a constituir la formalización de esta colaboración de inteligencia. El coronel argentino José Osvaldo Rivero, alias Jorge Osvaldo Rawson, fue el artífice de dicha formalización, luego de que las policías paraguaya, argentina y chilena colaboraran exitosamente para la captura de importantes figuras subversivas en el año 1975.³⁸ (ver página siguiente)

Estados Unidos no sólo estaba al tanto de la operación Cóndor, sino que los países integrantes de dicho plan utilizaban aparatos de inteligencia norteamericana (como la base norteamericana de Panamá) para intercambiar información.³⁵ Estados Unidos proveyó a los países del Plan Cóndor con apoyo financiero, tecnológico, organizacional desempeñando un rol de cómplice y socio en las operaciones



32 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 486.

33 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 486.

34 *NACLA Report on the Americas*, Julio/Agosto 2005, Vol. 39 Issue 1, Patrice McSherry.

35 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 495.

36 Ver *Journal of Third World Studies*, "Deaths Squads as Parallel Forces". Op. Cit. Pág. 19.

37 Ver *Journal of Third World Studies*, "Deaths Squads as Parallel Forces". Op. Cit. Pág. 23.

El Plan Cóndor agrupó a Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Brasil y se crea para unificar la información y esfuerzos en contra de la subversión. En abril de 1974 se produjo, en Buenos Aires una reunión de los jefes policiales de los países de Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia y Chile. La misma se denominó como el Primer Seminario Policial sobre la Lucha Antisubversiva en el Cono Sur. Allí se comienza a hablar de la necesidad de colaborar en la lucha contra la amenaza subversiva. La reunión fundadora del Plan Cóndor ocurrió en Santiago Chile, el 28 de noviembre de 1975. El estatuto que se firmó en esa oportunidad determinaba 60 días para que cada jefe militar ratificara el mismo. El sistema Cóndor entraría en vigor el 30 de enero de 1976.³⁹

Según la información obtenida en los archivos del terror, el Plan Cóndor consistía en tres fases: la primera era establecer la base de datos de los subversivos, la segunda era actuar en contra de los elementos revolucionarios en la zona geográfica del Cóndor y la tercera sería actuar fuera de la misma.⁴⁰ En Argentina, la fase dos del Plan Cóndor funcionaba en un antiguo garaje llamado "Automotores Orletti" donde se torturó y asesinó a miles de personas sospechosas de subversión de nacionalidad uruguaya, paraguaya, chilenas, etc.

Como se hizo referencia anteriormente, el Plan Cóndor va a contar con el visto bueno del gobierno norteamericano, el cual no va a empujar seriamente una política de respeto a los derechos humanos hasta la llegada a Washington del presidente demócrata Jimmy Carter. La fase tres del plan Cóndor va a llevar a los escuadrones de la muerte transnacionales a actuar en Europa y en América del Norte. Luego se va a comprobar que fascistas italianos (como Stefano Della Chiaie) y ex miembros de la OAS (como Yves Le Guillou, entre otros) tuvieron contacto asiduo con los dictadores del Cono sur. Incluso se descubre una agencia internacional llamada Aginter, la cual era en verdad un centro terrorista internacional financiado por ambientes de extrema derecha de Europa. Dicha agencia va a dar cursos de entrenamiento a los escuadrones de la muerte argentinos, chilenos y salvadoreños entre otros.

La fase tres del Cóndor se basa en esta colaboración internacional también apoyada por reclutas civiles en España y Estados Unidos, como es el caso del norteamericano Michael Towney quien colaboró en el asesinato del general Prats en Argentina (1974) y de Orlando Letelier en Estados Unidos (1976). Incluso se habló de una aceptación indirecta de los planes del Cóndor en Francia por la falta de interés de dicho gobierno de echar luz sobre el asesinato

38 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 488.

39 Ver *Journal of Third World Studies*, "Deaths Squads as Parallel Forces". Op. Cit. Pág. 32.

40 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 492.

del general uruguayo Ramón Trabal y del general boliviano Joaquín Zenteno Anaya, ocurridos en el corazón de París.⁴¹ Muchos refugiados, chilenos y argentinos especialmente, van a exiliarse en esa ciudad europea y hasta allí llegan los escuadrones de la muerte para aniquilar a sus enemigos.

En el caso argentino, se da la creación del Centro Argentino de Difusión en París con el fin de mejorar la imagen argentina en el mundo a través de diversas publicaciones y campañas de seducción a periodistas franceses, contrarrestando así numerosos reportes que daban cuenta de la violación de derechos humanos en Argentina. El otro propósito de dicho centro es la misión clandestina de enviar a espías militares a infiltrarse en las comunidades de refugiados argentinos en París (Astiz desembarca en Francia en 1978 con este fin).⁴² Los refugiados chilenos en Francia también sufrían las consecuencias del Plan Cóndor, ya que se los perseguía en ese país e incluso si alguno de ellos decidía volver a Chile, Francia informaba de ello al gobierno chileno en cuanto subían al avión. Entre 1978 y 1983, muchos activistas chilenos deciden volver a Chile para luchar en contra del régimen pinochetista, pero muchos de ellos fueron interceptados por las autoridades chilenas en lo que se llamó Operación Retorno, demostrando así que el gobierno chileno tenía la información de antemano.⁴³

Conclusión

Las personalidades individuales de los dictadores y demás militares que ejercieron prácticas bárbaras en países sudamericanos en los setenta fueron ampliamente influenciados por las técnicas de lucha antsubversiva e ideologías pertenecientes a la llamada doctrina francesa. No es beneficioso ni productivo demonizar solamente individuos en forma aislada, sino que también es imprudente y peligroso. La doctrina francesa, que surge a partir de la experiencia francesa en Indochina, se injertó a la realidad latinoamericana sin tener en cuenta las características particulares y diferenciadoras de Latinoamérica con respecto a Europa. Latinoamérica, en muchos casos, no presentaba un terreno favorable de subversión y revolución inminente. En Argentina, por ejemplo, el partido comunista no tenía muchos adherentes, y los mismos eran partidarios de la conquista del poder por las urnas y no por la violencia.⁴⁴ La periodista Marie-Monique Robin bien argumenta su sorpresa ante la frialdad e indiferencia con la que

41 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Págs. 500-505.

42 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 472.

43 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 507.

44 Ver Marie-Monique Robin, *Escuadrones*. Op. Cit. Pág. 280.

Las personalidades individuales de los dictadores y demás militares que ejercieron prácticas bárbaras en países sudamericanos en los setenta fueron ampliamente influenciados por las técnicas de lucha antisubversiva e ideologías pertenecientes a la llamada doctrina francesa. No es beneficioso ni productivo demonizar solamente individuos en forma aislada, sino que también es imprudente y peligroso. La doctrina francesa, que surge a partir de la experiencia francesa en Indochina, se injertó a la realidad latinoamericana sin tener en cuenta las características particulares y diferenciadoras de Latinoamérica con respecto a Europa



mes fallas. Es necesario generar políticas propias de estrategia internacional maximizando los recursos de poder que se tienen, que no son pocos. Los intelectuales sudamericanos, deberíamos dejar de importar ciento por ciento los nuevos conceptos de estrategia internacional elaborados por Estados Unidos y demás potencias mundiales, y elaborar un esquema propio que permita maximizar nuestro posicionamiento en el sistema internacional. Solo así se podrá evitar en el futuro importaciones e injertos inadecuados y peligrosos para nuestras sociedades. El genocidio ruandés, la guerra de Chechenia y de la ex Yugoslavia, entre otras, evidenciaron que la presencia de la doctrina francesa sigue teniendo vigencia. No es admisible que luego de tantos años de estudio y de evidencias irrefutables del daño producido por ésta, sus técnicas se sigan utilizando. La responsabilidad recae en nosotros: profesores, alumnos, funcionarios y demás seres pensantes de los países en vías de desarrollo quienes deberíamos elaborar nuevos conceptos que, finalmente y de una vez, sean útiles y aplicables en nuestra región.



Bibliografía

- Carrigan, Ana; Daniel Radosh; Katrina Vanden Heuvel y Stephen J Simurdo; Editorials; Nation; 6 de Septiembre de 1999 - Vol. 269 Issue 7, Págs.3-8
- Komisar, Lucy; "Documented Complicity"; Progressive; Septiembre de 1999, Vol. 63 Issue 9, Pág. 24.
- McSherry, Patrice, "Deaths Squads as Parallel Forces: Uruguay, Operation Condor, and the United States"; Journal of Third World Studies; Spring2007, Vol. 24 Issue 1, Págs.13-52.
- McSherry, J. Patrice; NACLA Report on the Americas; Jul/Aug2005, Vol. 39 Issue 1, Págs. 42-44.
- Robin, Marie-Monique; Escuadrones de la Muerte. La Escuela Francesa; Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005. ISBN 950-07-2684-X
- Verbitsky, Horacio; "Breaking the Silence: the Catholic Church in Argentina and the Dirty War"; 28 de Julio 2005 <http://www.opendemocracy.net>
- Seoane, Maria y Vicente Mureiro; El Dictador. La Historia Secreta y Pública de Jorge Rafael Videla; Editorial DeBolsillo, Buenos Aires, 2006. ISBN 987-566-121-X